B
O59
c.1

021431

MOVIMIENTO CARISMATICO CATOLICO

EN COSTA RICA

Por
Héctor Pérez Córdova

PROYECTO

En cumplimiento parcial de los requisitos para el Bachillerato en Teología.

Seminario Bíblico Latinoamericano
San José - Costa Rica
8 de noviembre de 1976.

021431

C O N T E N I D O

INTRODUCCION

Capítulos

I. Trasfondo histórico del movimiento carismático

1.1. Inicio del movimiento en Estados Unidos
1.2. Inicio del movimiento en Costa Rica
1.3. Situación actual del movimiento en Costa Rica

II Enfoque teológico del movimiento carismático

2.1. Teología de la oración
2.2. Teología del bautismo

III Pautas pastorales para un encuentro

3.1. Razones para una apertura
3.2. Pautas pastorales

CONCLUSION

BIBLIOGRAFIA

I N T R O D U C C I O N

Este trabajo representa mi inquietud personal por conocer en forma amplia este fenómeno histórico que se está dando a pesar de sus ambigüedades y problemas. No obstante, otro motivo de interés es dar a conocer el movimiento de renovación carismática a los grupos evangélicos, especialmente a los pentecostales que de una y otra manera lanzan bases para juicios muy someros desvirtualizando de lo que realmente es el movimiento carismático. Por otro lado, las personas que atacan el pentecostalismo lo hacen por las siguientes razones:

a] Por ignorancia del que habla sin saber de qué habla y a veces parece que esa ignorancia se hace orgullosa al no querer buscar los medios apropiados para saber qué es el pentecostalismo.

b] Otras veces creen que se conoce el movimiento a través de alguna experiencia aislada que ha visto a personas descentradas psicológicamente, que a través de ellas juzgan todo el movimiento y finalmente a las personas que critican lo que hacen por miedo pues creen que el grupo se revelará contra la estructura eclesiástica.

Creo oportuno mencionar que este movimiento de renovación lanza un reto a los profesionales como a teólogos, psicólogos, sociólogos, obispos, a encauzarlo por el camino de integración histórica dela iglesia del siglo XX. Solamente desde ese pun-

CAPITULO I

TRASFONDO HISTORICO DEL MOVIMIENTO CARISMATICO

1.1. Inicio del movimiento en Estados Unidos.

El comienzo de este fenómeno se remonta primeramente con los deseos del papa Juan XXIII, al anunciar el concilio, pedir al Espíritu Santo que renovara en nuestros días sus maravillas como un nuevo pentecostés.[1] Se dice que Paulo VI tenía las mismas inquietudes.[2]

Este movimiento tuvo su primera manifestación "pública" en la Universidad de Duquesne de Pittsburgh, Pensylvania, en el año 1967, cuando un grupo de profesores tenían un retiro espiritual[3], donde experimentaron una profunda renovación de su vida religiosa.

Tres de los miembros que encabezaban el movimiento fueron más allá de aquella experiencia para comprender una tarea sumamente fecunda en la renovación de la iglesia. De la Universidad de Duquesne el movimiento se extendió a Notre Dame South Bend, Indiana y posteriormente se difundió por Estados Unidos y Canadá.

---

1 Alberto Ibañez Padilla, S.J. "Sabía Ud, que existen pentecostales católicos?" Esquiu, N. 472, 1969.

2 Ana Isabel Méndez. "Los carismáticos: historia colectiva o nuevo pentecostés". La Nación, 12 junio 1976 p. 4A.

3 J. Massingberd Ford. "Catolicismo pentecostal". Concilium. N. 79 [nov. 1972]., p. 393.

Luego se fueron formando pequeños grupos en las Indias Occidentales, América latina, Inglaterra y otros lugares.

Hace dos años hubo una Conferencia Internacional, celebrada en Notre Dame, St. Mary's, Indiana, en el mes de junio. Ese lugar es el centro del movimiento carismático católico y es el "núcleo germinador del movimiento contemporáneo que se extiende como un incendio en las áreas católicas del mundo".[1]

Este movimiento tiene como característica el uso de dones preternaturales, tales como el don de lenguas, curación, profecía etc. Sus miembros pasan con frecuencia de conversión inicial, que les arranca de una vida de pecado o de incredulidad o, si ya son cristianos militantes, los impulsa a una entrega más profunda [siguiendo el lenguaje tradicional "sgunda conversión"].[2]

---

[1] Mercedes M. Mendoza. "El movimiento carismático evasión o liberación?" Heredia, UNA. Departamento de estudios Generales, 1975. p. 8.

[2] J. Massingberd Ford. op. cit., p. 392.

1.2. Inicios del movimiento carismático en Costa Rica.

Las primeras noticias de la renovación argentina llega a Costa Rica a principios de 1969 a través del periódico Primicia Evangélica, tabloide evangélico mensual publicado en Buenos Aires. Poco después, Jonás González, entonces Secretario General de Evangelismo a Fondo, entra en contacto indirecto con el movimiento de renovación en Buenos Aires.[1]

Sin sospechar las implicaciones futuras de su acción, los dirigentes de Evangelismo a Fondo deicen invitar al pastor Ortiz a un seminario de evangelización por realizarse en San José en septiembre de 1969, bajo los auspicios de esta organización y el copatrocinio de varias instituciones teológicas y entidades eclesiásticas.[2]

Este es el primer contacto del sistema socio-eclesiástico josefino con la renovación, en su modalidad argentina. El impacto inicial de las intervenciones de Ortiz sobre el numeroso público reunido fue electrizante. Fue necesario hacer a un lado el programa del seminario para dar mayor oportunidad a las reuniones que los diferentes grupos deseaban tener con el visitante.[3] No obstante, la euforia inicial dura hasta comienzos del siguiente año.

---

[1] Guillermo Cook B. Análisis sociológico del movimiento de renovación carismática con referencia especial al caso costarricense. San José, INDEF, 1973. p. 56

[2] Ibíd., p. 56

[3] Ibid., p. 57

En 1970, visita Costa Rica un grupo carismático integrado por el padre José Petree y Francisco McNutt, deminico de San Luis, Missouri[1]. Ellos habían tenido la experiencia pentecostal en el año 1967, Notre Dame, Indiana. Es ese dinamismo de servicio al Señor a principios del 70 estaban reunidos en oración, tenían un mapa de América latina según comenta el padre McNutt y notaba eb el mapa de Bolivia una pequeña luz. El comunicó lo que había visto y todos vieron que sí había algo. Podría ser un reflejo pero para él esa luz significaba un mensaje especial.[2] Fue en ese año de viaje para Bolivia cuando pasa por Costa Rica.

El arzobispo de San José no se encontraba en la arquidiócesis, pero el obispo Ciriaco y Monesñoe Ignacio Trejos eran interinos. Ellos le dieron oportunidad al padre McNutt celebrar la misadde las doce en la Catedral, siemdo el traductor del mensaje el Lic. Edgar Picado. Al Final hizo una oración consagrando a Costa Rica al Espíritu Santo. Siguió hacia el sur.

Su venida no causó revuelo de ninguna índole, ni aún para José Miguel Arias y su señora. Ellos trabajaban intensamente en los movimientos de cristiandad, daban charlas en la zona metropolitana, en Puerto Rico y en otros países. Algunos cursillistas asistieron a la misa, pero tampoco se impactaron. In-

---

[1] Mercedes M. Mendoza. op. cit., p. 11

[2] Mayor información consultar a; Edward D. O'Connor, La renovación carismática de la iglesia católica. México, Lasser Press 1974. p. 165-167.

clusive en la conversación de los Jerarcas de la iglesia consideraron que era pueblo inmaduro, pues no estaba preparado para la innovación[1].

El padre McNutt consideró que por el lado jerárquico católico las cosas no tendrían resultados positivos. Otras iglesias cristianas sí recibieron el fruto. Por ejemplo, la invitación al padre dada por Euclides Padilla para predicar en el templo Bíblico, fue una novedad, porque se reunieron sacerdotes católicos, monjas, líderes seglares, laicos de todas las denominaciones.

El sermón del padre McNutt fue sencillo, oraron, piden al Señor que manifieste su poder y de un momento a otro la comunidad cae de rodillas, muchos hablan en lenguas, otros caen bajo éxtasis. Aquello fue un pentecostés.

Al siguiente día el padre vuelve a su lugar de origen porque por el lado de la iglesia católica no había apertura. Además, todo lo ocurrido en el templo Bíblico, la jerarquía católica pasa desapercibida de ese momento histórico beneficioso para la iglesia del Señor.

A mediados de 1972, una Hermana de la Caridad, costarricense, Sor María Cecilia Arias, quien acaba de recibir su Master en Enfermería y el doctorado en Educación en los Estados Unidos ingresó temporalmente al país y trajo su experiencia pentecostal personal de algunos años

---

[1] Ana Isabel Méndez. op. cit., p. 4A

Esta semilla germinó entre los laicos por medio del apostolado realizado por el hermano de Sor Arias, José Miguel.

Mientras tanto cuando los pastores protestantes se dan cuenta que Sor María estaba en Costa Rica, la invitan a sus reuniones recordando aquel momento histórico con el padre McNutt. Por ejemplo una experiencia de la venida de Sor María fué en la Iglesia Bautista de Barrio Luján donde había reunión de pastores. Dicas experiencias sucedidas en esa iglesia causaron en Arias una impresión fuera de tono, de su contexto por su formación religiosa, porque para ellos (católicos) los milagros solamente se dan en personas muy santas como por ejemplo San Martín de Porras, San Francisco de Asís y otros.

Después de ocho días de estar en San José, regresa a Guatemala Sor María. Su hermano José Miguel y pastores evangélicos en un cursillo se reunen en el local de María Auxiliadora.

Ese comienzo no tiene ninguna repercusión. Se notan esa indiferencia, José Miguel nuevamente inicia las reuniones en su casa, domicilio Hatillo casa 128 sin saber cómo hacer una oración en el sentido protestante. Primeramente había mucho temor, sin embargo invita a uno de los pastores protestantes que había conocido y a Luis Sánchez, miembro de la Iglesia Faro del Evangelio.

En ese tiempo don Virgilio Figueroa, misionero de la iglesia de Dios Pentecostal de Gravilias, recibe una llamada telefónica a su casa y envía a Juan Torres a contribuir al germen carismático con el libro "Pentecostales Católicos" de Ranaghan y su colaboración personal en prédicas.

Ellos no tenían conocimiento que existía esa literatura, pero poco a poco se fueron nutriendo con los lirbsos edicatos por protestantes y católicos. Mientras tanto el número de personas se fué duplicando cada semana. Cuando ya no cabían en la casa, optaron por pedirle al padre de Barrio México que les prestara un lugar para hacer las reuniones. El aceptó pero con ciertas limitaciones.

En las reuniones de Barrio México una señora asistía con su hijita, quien era muy apreciada por los párrocos de la Dolorosa y todo lo que ella pedía no se lo negaban. Un día cuando cumplió años la niña tuvo la iniciativa y fue a visitar al padre Luis que es el rector de la Iglesia, con la intención de pedirle un salón para hacer esas reuniones de oración. Curiosa la manera como el grupo carismático penetró a la Iglesia La Dolorosa.

El grupo comienza a crecer, gentes de San Antonio de Guadalupe abren su propio grupo y poco a poco se va extendiendo el movimiento carismático.

1.3. Situación actual del movimiento

En el año 1975 conmemoran el cuarto año de renovación, celebrándolo con una convención en el gimnasio del Colegio Los Angeles dónde se reunieron más de 6.000 personas.

Desde que el grupo carismático toma fuerza, Arias toma la iniciativa de informar al obispo todas sus actividades.

Resulta que la arquidiócesis opta su posición ante el movimiento carismático y se forma un decreto donde nombran a un director específico quien tiene una jurisdicción en todos los grupos y en todas las actividades de renovación. En esa reunión cambian el nombre [movimiento carismático] por "Movimiento Arquidiocesano de Renovación Espiritual", imitando la expresión de adoración en todas sus dimensiones. Incluso nombran a José Miguel como jefe seglar del movimiento, pero éste opta por camino contrario de lo que pide la iglesia, pues cree que el Espíritu de Dios no se le encasilla por el capricho humano. Al tomar esa opción consulta con el movimiento carismático a nivel mundial y renuncia ante el obispo declinando ese honor que le ameritaba. Cree que la arquidiócesis de renovación no es renovación carismática ni en su ser ni en su modo, efecto y fines.

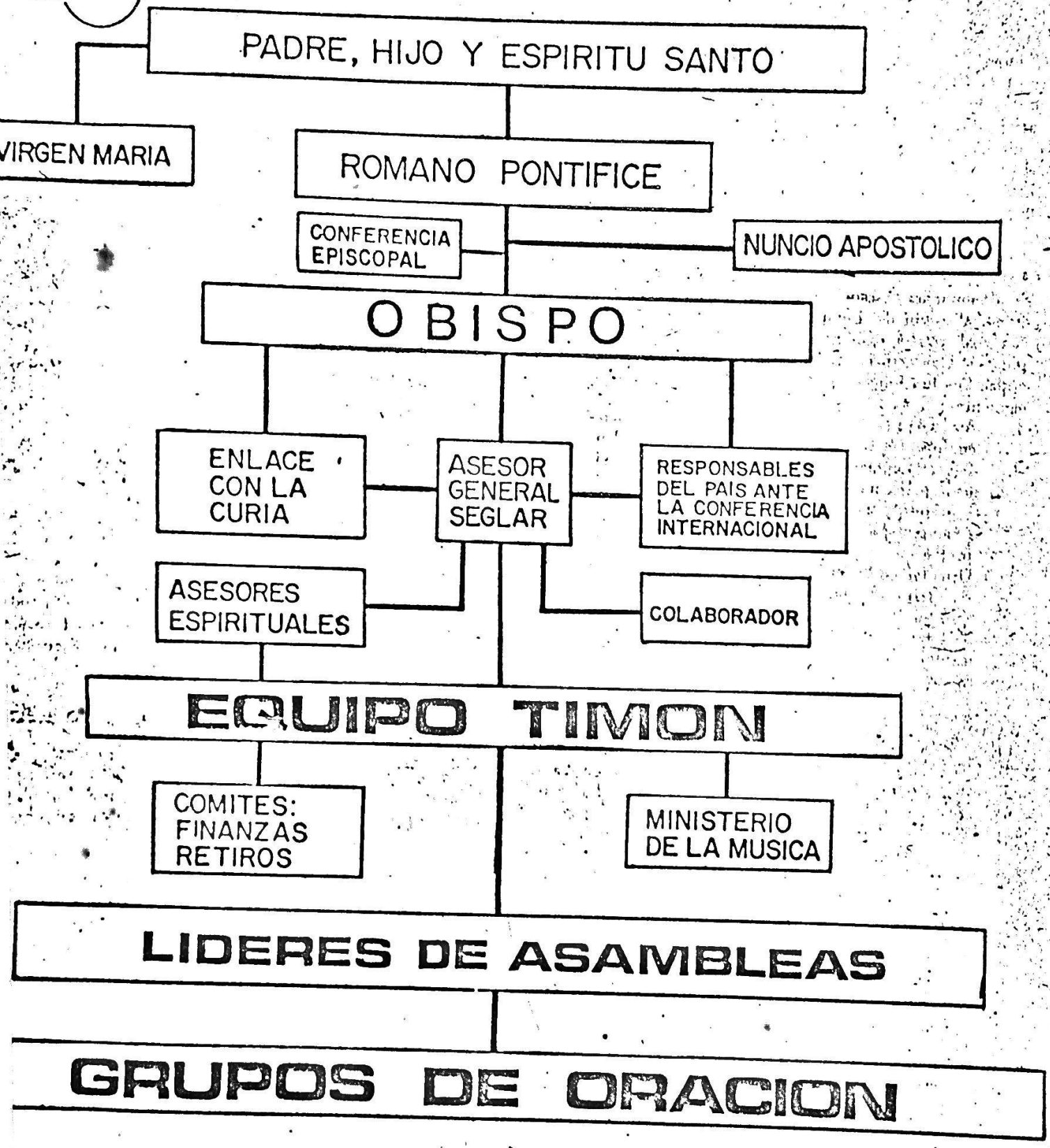
En las otras diócesis los obispos están abiertos en esa renovación carismática, a pesar de que siempre hay la tendencia del clero de encasillar el movimiento.

A pesar de esas limitaciones, el movimiento carismático trabaja aunque no con la misma libertad y apertura como al principio. Las reuniones que se tienen son en casas privadas p. ej. detrás del colegio viejo de Los Angeles, en el salón de Bellesa Charlot, en Pavas, Prendas de Grecia, San Antonio de Belén, además de los retiros. Se cree que existen en Costa Rica de 12.000 a 15.000 carismáticos católicos.

En conclusión, la arquidiócesis de renovación espiritual ha cogido elementos de renovación carismática y los ha metido dentro de un esquema.

Renovación Espiritual Católica de Costa Rica

(CONOCIDA COMO RENOVACION CARISMATICA CATOLICA) TELEFONO 26-20-08. APDO.4622



UIER ACTIVIDAD QUE DIFIERA, SE APARTE O SE OPONGA A ESTE ESQUEMA TENGASE COMO NO AU-
A DE LA RENOVACION ESPIRITUAL CATOLICA, CUYA NORMA BASICA ES LA HUMILDAD Y LA OBEDIEN-

Vº Bº - Vicario General

CURIA METROPOLITANA

CAPITULO II

ENFOQUE TEOLOGICO DEL MOVIMIENTO CARISMATICO

Los Hechos de los Apóstoles iluminan la forma en que el Espíritu Santo posesionó a toda la comunidad cuando unos hablaban lenguas diferentes, según el Espíritu les daba que hablase.

Haciendo un paralelo de lo que dicen las Sagradas Escrituras con el movimiento carismático es semejante por las razones siguientes: un enfoque obsesivo por el Espíritu Santo, la búsqueda intensa de los dones y por la forma de alabanza y adoración. Pero hay un elemento de efecto en la comunidad primitiva, "todas las cosas/tenían en común"; no sé, hasta donde el movimiento en Costa Ricappueda lograr esa madurez en un sistema capitalista donde se fomenta ideológicamente el individualismo. Por supuesto, es muy peligroso hacer una comparación entre dos comunidades la primitiva y la actual, por el momento histórico en que cada grupo se moviliza. Pero como quiera que sea cada comunidad poseeráauna originalidad de vidayy obra que emane de lo nuevo de su situación.

El movimiento carismático tiene una gran apertura hacia el ecumenismo, un ecumenismo franco pero a la vez respetuoso.

2.1. Teología de la oración en el movimiento carismático.

Este movimiento sigue las orientaciones y sugerencias del Papa Juan XXIII y del concilio Vaticano II. En varios países han surgido "grupos de oración" que, bajo el influjo del Espíritu Santo, contribuyen a una auténtica y profunda renovación de la vida cristiana, entre jóvenes y adultos especialmente las

señoras (me refiero específicamente al caso costarricense).

La base fundamental de los grupos de oración está en Mateo 18:19-20 que dice: "Si aquí en la tierra dos de ustedes se ponen de acuerdo, cualquier asunto por el que pidan les resultará por obra de mi padre del cielo, pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí, en medio de ellos, estoy yo".

Es interesante notar que dentro de la oración la virgen María ocupau un lugar especial (como dice en el libro de los Hechos. 1.14, los apóstoles y discípulos de Jesús estaban congregados en el Cenáculo de Jerusalen junto con la Virgen María, la Madre de Jesús, preparándose para recibir el Espíritu Santo). Esto nos indica que en los grupos de oración no puede faltar el recuerdo e invocación de nuestra Madre celestial, a quien se le llama "Esposa del Espíritu Santo" y "Madre de la Iglesia", la criatura más cercana a Dios y más cercana a los hombres (palabras de Paulo VI)[1]

La Iglesia Católica reconoce que el único mediador entre Dios y los hombres es Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo como precio de rescate para todos (I Tim. 2, 5-6). Pero la misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo sino más bien muestra su eficacia.[2] Porque todo el influjo salvífico de la Bienaventurada Virgen en favor de los hombres no es exigido por ninguna ley, sino

---

[1] J.M. Arias. Grupos de oración de la "Iglesia Católica". Se trata de un boletín publicado en noviembre, 1973.

[2] Casimiro Morcillo González. Concilio Vaticano II. Constituciones, Decretos, Declaraciones. Madrid. ABC. 1965, p. 109.